

DE NUESTRO CATÁLOGO

LUISA JOSEFINA HERNÁNDEZ. *Los huéspedes reales*. Obra en diez cuadros (México: Universidad Veracruzana, 1958).

Con una juventud plena, Luisa Josefina Hernández ha logrado sin embargo reunir una obra rica y madura, que ya cuenta con buen número de títulos: *Aguardiente de caña*, *Los sordomudos*, *Botica modelo* (premio "El Nacional" de 1953), *Los duendes*, *La llave del cielo*, y la que, sin duda, fue la mejor obra dramática estrenada en 1957: *Los frutos caídos*. Su nombre es inseparable ya de la mejor parte de nuestro teatro, y su obra está entre lo más importante de esa mejor parte.

Los huéspedes reales acusa una evolución en el concepto de estructura de la autora. La construcción en cuadros le da una oportunidad de ser más selecta en su realismo, presta al mismo tiempo una mayor flexibilidad al esqueleto y más riqueza en los rasgos evolutivos de los caracteres.

La anécdota, en sí misma, es sencilla y los personajes nos son conocidos. Estamos ante una familia mexicana: una joven que estudia, sus padres, su amiga, el novio con quien va a casarse. Y sin embargo, un eco antiguo y espantoso empieza a resonar en las voces que nos eran tan familiares; nos vamos adentrando hacia las raíces de sus culpas, y la figura de Electra se trasluce bajo la piel de la protagonista. Desde el principio, el tono es de un grandor inusitado. El diálogo carece de toda trivialidad, es riguroso, elegante, se dispara como lluvia de flechas. El revestimiento de la casa tiene ladrillos y cemento, pero la construcción es de mármol, y se va revelando progresivamente, hasta quedar visible con toda la pureza clásica de sus líneas, y a una altura como muy raras veces recordamos que haya alcanzado nuestro drama.

El estilo es de un realismo muy depurado, en que la autora fue aislando lo más esencial, avanzando hacia una desnudez pura y terrible, hasta dejar solamente lo más violento y significativo de los caracteres y de la anécdota. La belleza y la elegancia del diálogo son, por esto, una consecuencia natural y no el resultado de furiosas búsquedas ornamentales (como tan a menudo ocurre en nuestro teatro).

Viene a darnos la impresión este drama de que culmina con él toda una etapa en la producción de su autora, y de que al mismo tiempo se inicia otra. Y esto nos hace ver que en Luisa Josefina

Hernández tenemos las mejores bases para que se erija una producción dramática de auténtica resonancia mundial, que fácilmente puede llegar a ser, con la colaboración del tiempo, la mejor y más alta de nuestro país.

EMILIO CARBALLIDO.

EDMUNDO O'GORMAN. *Seis estudios históricos de tema mexicano* (México: Universidad Veracruzana, 1960).

Este volumen agrupa seis ensayos de Edmundo O'Gorman, dedicados todos, como indica el título, a temas de la historia de México. Son trabajos realizados por el autor en un periodo que va desde 1938 hasta 1960. Sin embargo, podemos advertir en ellos cómo, en lo fundamental, el pensamiento del Dr. O'Gorman sigue una misma línea. El mosaico de temas que nos presenta revela los diferentes intereses del autor dentro de nuestra historia, pero quizá la enseñanza mayor que de ellos podemos obtener es la metodología propia de Edmundo O'Gorman; es él tal vez el historiador que en México es más consciente de las corrientes historiográficas contemporáneas, que las ha asimilado, modificado en parte por su propia manera de pensar, y puesto en práctica de manera más eficaz. La idea de lo que para O'Gorman es la historia, el hecho histórico mismo de cómo hay que manejar los datos para obtener una verdadera historia que sea interpretación vívida del pasado, está manifiesta a través de estos ensayos. Analizándolos, al describirlos, esperamos poder hacer ver estas características señaladas.

En "Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México", ensayo presentado en 1938 al XVI Congreso Internacional de Planeación y de la Habitación, Edmundo O'Gorman hace un estudio cuidadoso de la "Traza" de la ciudad de México; más que de la traza misma, del significado de este concepto como factor definitivo en la historia de la ciudad.

La traza fue, explica el autor, el casco de la ciudad reservado desde el siglo XVI a la habitación de los españoles; fuera de ella se agrupaban los indígenas. Lo importante para O'Gorman es encontrar el sentido profundo que esa división entraña. Así, en primer lugar, señala el aspecto militar: era necesario para los españoles, en minoría frente a la población indígena a raíz de la Conquista, defenderse, unidos, en una especie de ciudadela fortificada. Pero había algo mucho más importante: obligaba, necesariamente, una separación entre conquistadores y conquistados, no por una sola razón, militar, sino por otra, más profunda, de carácter religioso. Es este "Principio